

Intentaré "decir algo" que nos identifique a todos -o si esto fuera muy ambicioso-, al menos a la mayoría.

Creo que puede pensarse nuestra historia personal y colectiva desde estas tres breves preguntas:

Qué había ?

Qué hay ?

Qué perdura ?

Había EL COLEGIO...

Este mismo, el que nos impresionaba gigante e inabarcable cuando empezamos y de quien dominábamos cada rincón al terminar. Había su tradición, sus honores, su larga lista de ex alumnos ilustres, su enorme capacidad de empujarnos hacia los mares del conocimiento.

Había largas horas dedicadas a matemática, historia, latín, geografía, idiomas, plástica, historia del arte, física, química, música, biología, zoología, anatomía, educación física, literatura e "idioma nacional", y algunas otras que nos cuesta recordar...

También había en nosotros una cierta energía puesta en tratar de burlar normas que nos parecían -y eran !- absurdas, había Aristócratas del Saber, y había intenciones de cambiar el mundo, por supuesto, para hacerlo un mejor lugar...

Había por suerte grandes momentos de alegría, de imitaciones y caricaturas, de música y baile, de maravillosa gestación de la amistad a largo plazo, y en muchos casos, de asomo a algún primer ensayo general del amor.

Había mucha gente dedicada a nosotros en el generoso intercambio que permite la docencia, dándonos destellos de brillantez y libertad de pensamiento, tozudamente, aunque esos no fueran precisamente LOS valores del momento.

Entonces había Marta Royo, Elvira Burlando de Meyer, Edith López del Carril, Graciela Perciavalle, Pancho Azamor, Horacio Sanguinetti, Manolo Swiatlo, y seguramente otros que cada uno de uds. recordará ...

Ellos fueron consistentemente fieles a su ética profesional y nos enseñaron algo de lo más valioso: la capacidad crítica, la oportunidad de desafiar lo establecido, la siempre búsqueda del fundamento y de la belleza, en cualquiera de las disciplinas que enseñaran.

A ellos quedamos muy agradecidos.

(Claro que había también en ese entonces, otros dedicados a limitar con saña y sistemáticamente toda intención de pensamiento libre. Podría decirse que es mejor olvidarlos, pero merecen un lugar como el anti-modelo.).

Había el campo de deportes, la revista Humor, las canciones de Seru Giran y las de Silvio Rodríguez, el recital de Queen en Vélez y los fanáticos de Kiss, el equipo de natación y el test de Cooper, decenas de libros y discos circulando con discreta convicción, el envolvente aroma de La Puerto Rico, y la seguramente larga enumeración de recuerdos que cada uno de nosotros sea capaz de evocar...

Había, hacia 1984 y afortunadamente, la sensación -y con ella, el alivio- de que una era histórica nueva y mejor estaba empezando para nuestro país.

Hoy HAY, en cambio, la sensación de que no se ha curado, no se ha alimentado y no se ha educado todo lo que la democracia prometía entonces...

Pero también HAY la certeza de que puede mejorarse y conquistar un territorio de bienestar más generoso y equitativo para todos.

De aquellos adolescentes de los '80, HAY estos hombres y mujeres que abrazaron las ciencias sociales, exactas, económicas, el derecho, la psicología, la medicina, la ingeniería, el periodismo, la arquitectura, la informática, la docencia, y también, en algunos casos, se han "aplicado a las simétricas porfías del arte".

Hay estos hombres y mujeres que somos, convertidos en muchas ocasiones en padres y madres, en tíos y tías, ocupándose de transmitir a los hijos muchos de los valores aprendidos aquí. Tanto... que algunos de ellos ya son alumnos del colegio, o lo serán en un futuro cercano.

Algunos de nosotros han rumbeado hacia otras geografías, persiguiendo un amor, o una carrera, o ambas cosas, que el destino -o el azar- les ofreciera.

Nuestro mapa vital se ha ido modificando casi tanto como el paisaje que rodeaba al campo, o como la instantaneidad del contacto que hoy acorta la nostalgia de los que viven lejos.

Sin embargo, PERDURAN lazos intensos de amistad, que en algunas ocasiones nos han dado "hermanos elegidos" con quien compartir el menú que la vida ofrece.

Tengo para mí a en este instante a Andre, Betina y Diego. Cada uno de Uds tendrá seguramente, los propios.

Y este, seguramente, debe ser uno de nuestros tesoros perdurables...

Perdura EL COLEGIO, que sigue siendo para nosotros motivo de orgullo.

Perduran personas en su persistente tarea de educar con excelencia a generaciones enteras.

Y perdura nuestro candoroso afán de siempre aprender, nuestra sensibilidad para lo bello, nuestra renovada alegría cada vez que nos reencontramos...

Y qué más?

Pues nada más.

Lo que resta es una invitación a dejarnos envolver por esta delicada burbuja de adolescencia, que, siendo afortunados, nos dará la oportunidad del abrazo del reencuentro, de volver a vivir historias y momentos, de la culminación de charlas que quizás quedaran suspendidas en un tiempo no tan lejano.

Cuando entrada la noche se desvanezca tan mágicamente como se creó, seremos felices de haber confirmado quiénes fuimos, qué deseábamos y deseamos y de poder celebrarlo juntos.

A disfrutarlo, entonces.

**Rosana Felice, Ex alumna promoción 1984
Celebración de 25 años de graduación, 9 de octubre de 2009**